

CAPÍTULO III

RELACIONES CULTURALES MEXICO-JAPÓN

En este capítulo se hará un recuento de las relaciones y de los factores que han acercado a México con Japón, se intentará demostrar que estos países se fueron acercando paulatinamente por medio de los intercambios culturales para poder convivir con respeto y tolerancia en la actualidad.

Las relaciones diplomáticas entre las naciones mexicana y nipona se han venido consolidando desde hace cientos de años cuando México era todavía la Nueva España y Japón aún seguía siendo un Estado feudal. Curiosamente, las relaciones entre ambos países comenzaron por azares del destino consolidándose por medio de acontecimientos más concernientes a la cultura y la buena voluntad que a motivos económicos.

Es verdad que en muchas ocasiones ambas naciones se buscaron una a la otra con el fin de establecer relaciones comerciales, sin embargo, el establecimiento de relaciones comerciales se da varios siglos después de haber entablado relaciones de paz y demostrado que ambos países perseguían intereses de igualdad y respeto hacia ambas culturas.

3.1 Primeros contactos entre las naciones japonesa y mexicana

La historia en común de éstas naciones tiene origen a finales del siglo XVI con uno de los eventos de importancia para la iglesia católica y la fe cristiana en México, la historia de un joven novohispano a quien su padre había forzado ser sacerdote para

enderezar su vida descarriada, naufraga en 1596 en las costas japonesas de Urando, él y otros veinticinco que le acompañaban fueron tomados prisioneros, torturados y, finalmente, crucificados en Nagasaki. Los veintiséis mártires fueron convertidos en santos por la iglesia católica. Este hecho fue relevante debido a que, por este surge el primer santo mexicano, San Felipe de Jesús (Embajada de México en Japón,2005:10).

Posterior a los años de ese suceso, los *shogun* Ieyasu y su sucesor Hidetada desearon establecer relaciones con el imperio español a través de las Filipinas y proponen a la Nueva España un tratado, mismo que nunca fue ratificado por ésta. El tratado fue mandado con William Adams quien fuera un inglés que ganado el aprecio de Ieyasu quien lo nombra Miura Anjin y le da el rango de samurai. Posteriormente, este personaje recibe el nombre español de Vivero. Vivero regresa a la Nueva España y escribe la *Relación y noticia del reino de Japón*, donde expone por primera vez razones no religiosas, sino comerciales para establecer relaciones de amistad con los japoneses (Embajada de México en Japón,2005:11).

Las aportaciones de Vivero se tomaron en cuenta por el Virrey de la Nueva España, y en 1611 manda a Sebastián Vizcaíno con algunos regalos, entre ellos, un reloj de campanillas el cual fue visto por primera vez en Japón e inspiró los muñecos *Karakuri*, así como las primeras máquinas producidas por la industria japonesa. A su regreso, el señor de Sendai Masamune Date, quien se había convertido al cristianismo le proporcionó una nave llamada Matsu Maru y envió a Europa al embajador Tsunenaga Hasekura para visitar a Felipe III y al Papa Paulo V y de esta manera solicitar el envío de misioneros franciscanos a Japón, de los

cuales se enviaron sesenta samuráis y ciento treinta mercaderes. La embarcación llegó a las costas de Acapulco el 25 de enero de 1614, sin embargo, aunque estos hombres fueron recibidos con buena fe por los colonos de la Nueva España, siendo recibidos con festejos en algunas ciudades como Cuernavaca, México, Puebla y Veracruz, la misión de llevar franciscanos y establecer un obispado en Sendai fracasó, pues Japón había prohibido ya el cristianismo cuando Hasekura regresa a Manila en 1618 y, en 1638 Japón cierra por completo sus puertas al exterior.

Otra razón por la cual fue imposible establecer lazos comerciales con los nipones fue la imposibilidad de la Nueva España de establecer lazos comerciales sin la aprobación de la metrópolis (Embajada de México en Japón,2005:13).

3.2 Establecimiento de las relaciones diplomáticas

En 1874, el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada (1872-1876) tuvo su primer encuentro formal con Japón, en nombre de la ciencia, ya que el tránsito de Venus sería visible desde Japón. El gobierno japonés otorgó facilidades a la comisión de científicos encabezada por Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889) que se instaló en Kobe y en Nagasaki. De esto resultó que Díaz Covarrubias, además de presentar antes que ninguna otra comisión los resultados de las investigaciones en 1875, dos años antes que Francia; también escribió sobre la organización política, usos y costumbres, economía, industria y sociedad, así mismo, hizo notar las ventajas que supondría para México mantener relaciones permanentes con el gobierno nipón (Embajada de México en Japón,2005:15).

De acuerdo a Díaz Covarrubias, la moneda mexicana conservaba un prestigio que ni el *trade dollar* de los americanos había podido destruir. Hace la observación que si México comerciara directamente con Asia, nuestra moneda y productos no se devaluarían tanto, ya que, el camino que nuestra divisa tenía hacia Asia era sólo pasando por Europa y nuestra moneda se devaluaría en el intercambio y el país dejaría de ser único tributario de Europa desde la Independencia y se vería favorecido por las sedas, porcelanas, muebles y otras mercancías del lejano oriente (Embajada de México en Japón 2005:17).

Afortunadamente, Díaz Covarrubias resultó de gran agrado para el emperador Meiji que buscaba la apertura y modernización de su país. Curiosamente, esto fue una coincidencia con la situación mexicana de esa época, ya que, el México independiente necesitaba un mayor equilibrio en sus relaciones internacionales concentradas principalmente en Estados Unidos y Europa (Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE),2007:6).

La opinión de éste personaje resultó ser fundamental para que el gobierno mexicano decidiera buscar el establecimiento de relaciones diplomáticas con Japón. Pocos años después, cuando el Ministro Plenipotenciario de México en Washington, Matías Romero, le escribe el nueve de enero de 1883 al Secretario de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, luego de una conversación con Kogoro Takahira, mencionando que algunos países como Inglaterra, Francia, Alemania y algunas otras naciones europeas mantenían tratados vigentes en forma desventajosa y desigual, ya que los impuestos de importación fueron fijados por los países europeos y, sus ciudadanos residentes en Japón no podían estar sujetos a las

legislaciones locales. El gobierno japonés deseaba abrogar esos tratados y celebrar otros bajo la base de igualdad con las demás naciones con quienes contratase. El Secretario Mariscal, dio instrucciones al Ministro Matías Romero de comunicar al Jefe o Secretario de Misión Japonesa en ese país que, el Gobierno Mexicano estaba dispuesto a celebrar con el Japón un tratado de Amistad, Comercio y Navegación; considerándose a ambas naciones bajo un pie de absoluta igualdad y respetando los principios del derecho internacional.

Después de cinco años, en 1888, el tratado se materializó y se firmó en Washington. La firma de éste tratado significó mucho, tanto para los japoneses como para los mexicanos, ya que los nipones pudieron celebrar su primer tratado de igualdad que les sirvió para poder renegociar y replantear sobre sus bases de igualdad en sus relaciones diplomáticas con los países europeos, y de este modo, los mexicanos empezaban a abrir sus puertas hacia el mundo asiático.

México, tras haber sido colonia tres siglos y haber sufrido invasiones, entendía por qué Japón buscaba un tratado igualitario y, al mismo tiempo buscaba mantener relaciones de igual a igual para no volver a sufrir la subyugación de las potencias.

Este tratado significó, también, un ejercicio de plena soberanía y marcó para Japón una nueva etapa en su diplomacia. (Embajada de México en Japón, 2005:18-20).

En 1892, Yoshifumi Murota, fue encargado de abrir el Consulado de Japón en la Ciudad de México, el primero en América Latina, que en 1897 sería promovido al rango de Legación. Así mismo, en 1891, el Ministro Plenipotenciario José María

Rascón, presenta sus credenciales ante el Emperador de Japón y firma posteriormente un contrato de arrendamiento de dos lotes de 5,000 metros cuadrados por 30 años, prorrogable por tiempo indefinido e instala la primera oficina consular en Yokohama. Este edificio constaba de dos pisos fue dañado por el terremoto de 1923 y destruido, más tarde, por los ataques de los aliados durante la Segunda Guerra Mundial (Embajada de México en Japón,2005:2).

Durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los vínculos diplomáticos entre éstas naciones se vieron interrumpidas y, fue hasta terminado el conflicto que México restableció relaciones con Japón tras ser uno de los primeros Estados en promover ante las Naciones Unidas una resolución en la Asamblea General para reestablecer formalmente la paz con Japón y reincorporarlo a la comunidad internacional, la cual fue finalmente aprobada en 1951(Embajada de México en Japón 2005:27).

El presidente Adolfo López Mateos (1958 -1964) inauguró el primer edificio de la Embajada de México en Japón, éste edificio fue una colaboración de los arquitectos Hiroshi Oe y Guillermo Rosell de la Lama. El edificio, es un claro ejemplo de la voluntad que tenían estas naciones, la mezcla de los elementos arquitectónicos japoneses y los detalles mexicanos reflejan las intenciones que tiene en ese entonces, el gobierno nipón de modernizarse y abrir por completo sus puertas al resto del mundo (Embajada de México en Japón,2005:34).

3.3 Factores determinantes en la relación México – Japón

Después del recuento histórico - cultural de los lazos diplomáticos entre México y Japón, en el siguiente apartado se discutirán cuáles han sido los factores determinantes en dicha relación, con el objetivo de resaltar los intereses compartidos entre ambas naciones, así como, soslayar los diferentes periodos por los que la relación ha atravesado e identificar cómo ésta se ha modificado con el paso de los años.

Para ello, en primera instancia se evaluará al factor estadounidense como actor de las relaciones establecidas entre ambos países; en segundo término, se ubicarán los intereses japoneses en México, para más tarde evaluarlos de forma inversa, esta vez del lado mexicano hacia el país asiático. Finalmente, se establecerán algunas conclusiones al respecto de la armonía de intereses entre estas dos naciones.

3.3.1 El factor estadounidense

Como se mencionó anteriormente, las relaciones entre México y Japón tienen una historia de siglos de antigüedad. Entre estos países existen lazos de comercio y amistad desde épocas en las que México aún no era independiente de España y Japón era una nación incipiente y en formación. Sin embargo, es un hecho innegable que la relación entre estos Estados está repleta de altibajos económicos y diplomáticos, ya que, como se observa en los apartados de este capítulo se pone en evidencia el hecho de que los lazos establecidos entre ambas naciones nunca fueron

lazos muy estrechos ni duraderos (Spanko,2006:3). De ésta manera nos cuestionarnos sobre las razones que históricamente han acercado a Japón hacia América Latina y, en especial, a México.

Algunos analistas, como Dawn Spanko, sostienen que desde tiempos de la ocupación estadounidense de Japón, sus diplomáticos entendieron que acercarse a América Latina era una forma de estrechar lazos entre Estados Unidos y ellos, debido a la importancia geográfica y económica que guarda esta región con los que eran sus ocupantes (Spanko,1999:13). Esto se deriva de una aceptación tácita de que los americanos tenían intereses más substanciales con sus vecinos del sur que los que guardaban en Asia Pacífico.

Gracias al reconocimiento de las prioridades en los intereses norteamericanos, el gobierno japonés decide incluir dentro de su política exterior un acercamiento gradual hacia América Latina. Tal acercamiento se consolida cuando, en 1951, veinte países latinoamericanos firman un tratado de paz con Japón restableciendo relaciones diplomáticas. Este hecho se legitima aún más con la entrada de Japón a las Naciones Unidas en 1956.

A pesar del estrechamiento de relaciones entre Japón y los países latinoamericanos, los votos a favor de estos últimos en los dos casos antes mencionados responden a una orquestación de los Estados Unidos, quien era el ocupante de Japón y dichos votos funcionaron como una señal de legitimación a la supremacía norteamericana, más que una prueba de profunda amistad entre América Latina y Japón.

El comienzo de las negociaciones del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1990, generaron mucho interés en la economía mexicana, debido a que nuestro país podría llegar a convertirse en una redituable plataforma de exportación a los Estados Unidos de América (Faust y Frank,2000:2).

Para aquellos académicos que sostienen que Japón continúa inclinándose por una política exterior colaboracionista al orden estadounidense, la política exterior ejercida por este país, hacia América Latina, y en especial hacia México, es una política construída en base a los intereses estadounidenses en el área.

En el siguiente apartado se estructurará una argumentación que compruebe que más allá de los intereses geoestratégicos que guarda México, por el factor estadounidense y los intereses económicos que México y Japón puedan tener el uno con el otro; los procesos sociales y políticos que se han desarrollado en estos países han creado una cultura particular que finalmente logró empatar intereses y mejorar paulatinamente la relación bilateral entre ambos países.

3.3.2 Intereses japoneses en México

En general, la política que Japón ha guardado con México, no difiere a su objetivo con el resto de América Latina: asegurar la estabilidad a largo plazo y reforzar la democracia y el libre mercado (Spanko,1999:3). La cuestión interesante de este objetivo no radica en notar la similitud de este con los intereses estadounidenses en la región, sino entender el por qué de estos objetivos y en qué acciones específicas se traducen.

Históricamente, el acercamiento de Japón a México data del año 1613, fecha en la cual, el Señor de Sendai decide mandar una misión comercial a Roma, España y México, con el objeto de crear lazos de comercio. La propuesta fue bien acogida en México; sin embargo, eran tiempos de convulsión política en Japón y las negociaciones políticas no se consolidaron (Spanko,1999:3). A partir de ese primer fracaso, el establecimiento y estrechamiento de una relación entre estos países se llevaría a cabo hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando Japón mostró un cierto interés hacia América Latina y México.

Una vez independiente, México y Japón tuvieron pocos acercamientos formales; hasta finales del siglo XIX, cuando aconteció una ola de migración asiática a América Latina y, a partir de 1890, comenzó a llegar un número significativo de migración japonesa a México; sin embargo, la migración japonesa a México no tuvo el mismo impacto que la migración japonesa que se estableció en Brasil o Perú, debido a que llegó en menor número y su asimilación a la población local fue lenta puesto que llegaron familias enteras que se aislaron del resto de la población (Faust y Frank,2000:6).

Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, y Japón ocupado por los Estados Unidos de América, la política exterior de Japón hacia México y, en general hacia toda Latinoamérica, fue la política de “dos D’s”; es decir, democracia y desarrollo para asegurar estabilidad a largo plazo, paz y prosperidad (Spanko,1999:5).

Para los años setentas, el gobierno japonés había incrementado considerablemente su fondo de Asistencia Oficial para el Desarrollo, con el cual,

Japón enviaba ayuda económica a los países en desarrollo y contribuía a la estabilización del Sistema Monetario Internacional. La política de apoyo económico tuvo tanto éxito que, para 1987, Japón era el país que más aportaba en donaciones a veintinueve países (Spanko, 1999:6).

Según Dawn Spanko, la política seguida por Japón hacia los países en desarrollo respondía a dos motivaciones principales: primero, Japón fue llamado a cumplir sus responsabilidades como potencia económica global y segundo, éste país era presionado por Estados Unidos y otros aliados a colaborar en el sistema económico mundial (Spanko,1999:6). Aunque, por otra parte, Japón comienza a estrechar lazos económicos y políticos con los vecinos del sur de los norteamericanos, tres países prioritarios para Japón en esa área: Brasil, México y Chile.

El interés japonés en México se tradujo en grandes inversiones económicas que los llevaron a ser el tercer inversionista en México, a mediados de los ochentas y principios de los noventas (Spanko,1999:9). Así, la relación económica se ha estrechado desde entonces; para los expertos, los campos prioritarios de inversión japonesa en México son la infraestructura, los servicios médicos y la cooperación técnica.

Lo anterior pone en evidencia que, dentro de los intereses japoneses en México, se encuentran presentes factores económicos y comerciales, sin embargo, la política japonesa hacia América Latina también ha promovido la cooperación en diversas áreas, más allá de lo mercantil.

3.3.3 Intereses mexicanos en Japón

Japón, como muchas otras potencias económicas mundiales, ha sido atractivo para México por una razón clara: diversificación económica. Ya para finales del siglo XIX, era un imperativo para la política exterior mexicana buscar estrechar lazos con otras regiones del mundo para establecer un contrapeso a la dependiente relación de nuestro país con los Estados Unidos de Norteamérica (Faust y Frank,2000:3).

En el gobierno de Porfirio Díaz, los esfuerzos políticos por acercarse a otros países, se tradujeron en las acciones del afamado diplomático Matías Romero, quien impulsó un acercamiento diplomático con Japón que culminó en el reconocimiento mexicano como país independiente en 1888.

El presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), fue el primer gobernante mexicano que visitó la región de Asia Pacífico en 1962, visitando Japón, Indonesia y Filipinas; pese al entusiasmo de López Mateos, sería hasta la presidencia de Luís Echeverría (1970-1976) que México y Japón estrecha lazos, gracias al “tercermundismo mexicano” y la inversión económica japonesa (Faust y Frank,2000:7).

Durante los años ochentas, mucha de la buena relación que México intentaba guardar con los japoneses se debía a que estos eran parte del grupo de acreedores de la deuda externa mexicana.

Durante los noventas, la relación mexicano-japonesa, se mantuvo amistosa debido únicamente a cuestiones económicas. Las cuestiones de seguridad en Asia Pacífico y, los compromisos adquiridos con Estados Unidos, no permitieron el

surgimiento de cooperación entre estos dos países, los cuales ponían en riesgo su relación con Estados Unidos si apostaban en grandes cantidades a la “diversificación mexicana” (Faust y Frank,2000:24). Es así como la firma del TLCAN volvió a estrechar las relaciones económicas, las cuáles se han venido reafirmando en la última década.

3.4 México y Japón, creando lazos culturales

Desde el establecimiento de los primeros acercamientos entre estas naciones, se comenzaron a influenciar de manera positiva en su cultura. Si se hace un recuento del impacto cultural, se notará que durante muchas décadas México ha tenido más beneficios culturales que comerciales, pues si bien el comercio fue uno de los principales motivos por los que éstos dos países se acercaron, el tratado comercial más importante que se haya firmado con ésta nación se ratificó hasta el 2000, siendo este el Acuerdo de Asociación Económica entre México y Japón.

En 1738, se publica una obra literaria que contiene la gramática de la lengua japonesa, basada en el sistema grecolatino inventado por Antonio de Lebrija. El libro es denominado *El Arte de la Lengua Japonesa*, dividido en cuatro libros según el arte de Nebrija con algunas voces propias de la escritura y otras de los lenguajes del Ximo y Cami y, con algunas perífrasis y figura del fraile franciscano Melchor Oyanguren de Santa Ynés, este libro es una muestra de la necesidad que había ya de aprender y conocer la lengua japonesa (Embajada de México en Japón,2005:14).

Después del establecimiento de las relaciones diplomáticas, los intercambios culturales se hicieron cada vez más estrechos, hubo traducción de libros japoneses

al español como *el Hiroshige: el pintor de la nieve y de la lluvia de la noche y de la luna* (1914), poesía como *Al sol y bajo la luna* (1918) y otros poemas (Embajada de Japón en México,2005:23).

Posteriormente, un japonés neoyorkino, Isamu Noguchi, uno de los mayores escultores del siglo XX, realiza en la ciudad de México un mural denominado *Historia de México*, ésta obra fue importante no sólo por la participación de un extranjero en una reinención del pasado mexicano, sino por la manera en que Noguchi pinta a los indígenas como protagonistas de la historia mexicana (Embajada de Japón en México,2005:25).

Durante 1929, el doctor Manuel Gamio viaja a Kyoto para participar en un congreso del *Institute of Pacific Affairs*; de este viaje resultaron dos impresiones ajenas al congreso; la primera sobre la alimentación del pueblo japonés, la cual al volver a México, impulsó una enérgica campaña gubernamental cobrando su mayor auge en 1940, para de esta forma, extender el cultivo y el consumo del frijol de soya entre la población indígena mexicana, la segunda, fue el movimiento de revaloración de las artesanías populares *mingei undo* (palabra que textualmente significa movimiento artesanal) que fueron impulsadas por el poeta y activista Muneyoshi Yanagi (1889-1961). Gracias a estos elementos, Gamio escribe una serie de artículos con los cuales se dio paso a acciones institucionales y esto derivó posteriormente en museos y desarrollo de mercados (Embajada de Japón en México,2005:26).

En el terreno científico también hubo alcances significativos pues entre 1920 y 1921, el célebre bacteriólogo Hideyo Noguchi llegó a Mérida, Yucatán para

proseguir con sus investigaciones pioneras contra la fiebre amarilla. Actualmente hay un Centro de Investigación Hideyo Noguchi de la Universidad Autónoma de Yucatán.

En 1952 México envía a Octavio Paz (1914-1998) como embajador quien hace importantes aportaciones a la literatura pues traduce importantes obras literarias como el clásico de Matsuo Basho, *Sendas de Oku* y otros poemas de Hitomaro y Shiki. Paz logra despertar el interés de la literatura japonesa entre los hispanoamericanos, además de ser uno de los primeros creadores del *renga* (poesía) occidental. Durante su periodo como embajador se encuentra con el ministro de Relaciones Exteriores Kazuo Okazaki quien le expresa su gobierno tiene verdadero interés en restablecer plenamente sus relaciones con México sobre todo en el área económica y comercial. Así mismo, se encuentra con un joven diplomático de nombre Eikichi Hayashiya, con quien ayuda a establecer las bases institucionales del intercambio cultural entre los países por medio de exposiciones y conferencias (Embajada de Japón en México,2005:30).

Otro diplomático, Manuel Maples Arce embajador de México en aquel país describe en su libro *Ensayos sobre Japón* sus impresiones sobre el pueblo japonés e indica que éste pueblo deseaba asimilar la cultura moderna, era sensible a las inquietudes políticas y sociales, sobre todo que estaba dispuesto a colaborar en la integración de un mundo pacífico. Durante la gestión de Maples se realizan intercambios culturales con grupos musicales. Del mismo modo la pintura japonesa también se enriqueció con la visita del pintor, escultor, cineasta, y escritor Taro Okamoto quien trabajó con David Alfaro Siqueiros . Okamoto regresó a México más

de treinta veces tras descubrir que había similitudes entre sus pinturas y las de Siqueiros (Embajada de Japón en México,2005:32-36).

Un factor importante para el fortalecimiento, de las relaciones culturales fue el avance tecnológico de las comunicaciones, así como el enorme despliegue publicitario de las olimpiadas consecutivas de Tokio 64 y México 68 las cuales hicieron que el interés de mexicanos hacia Japón y de japoneses hacia México creciera, desde la forma de vida y costumbres hasta los aspectos políticos y comerciales; el Paseo de la Reforma recibía oficinas de empresas japonesas con ejecutivos japoneses. (Asociación México Japón (AMJ), 2007).

En la administración del Presidente Luís Echeverría Álvarez (1970-1976) se firma en 1971 la iniciativa propuesta por el presidente de firmar con Japón el primer Convenio de Intercambio de Estudiantes México-Japón. En este convenio se comprometieron a enviar cien estudiantes a la contraparte cada año para iniciar una serie de trabajos encaminados a la creación de un programa de intercambio de capacitación de recursos humanos mexicanos y japoneses con el objeto de iniciar y fomentar las relaciones culturales entre ambas naciones. Es el único programa suscrito a nivel gubernamental en Latinoamérica y es uno de los pocos programas de intercambio que hay en el mundo. El gobierno de Japón a través de "JICA" ofrece anualmente 50 becas (estancias técnicas de alto nivel) con duración de seis a ocho meses en 11 especialidades. El *Programa de Intercambio México Japón* envía a Japón, en coordinación con el CONACYT, a 50 becarios mexicanos y recibe en México, en coordinación con la embajada de Japón en México, a 50 jóvenes japoneses (Programa de intercambio México Japón, 2007).

Este intercambio ha beneficiado a 1,767 becarios mexicanos en varias especialidades y se han capacitado en México a un total de 1,930 becarios japoneses en otras especialidades. El programa para los mexicanos ofrece más plazas en aquellas áreas relacionadas al avance científico, siendo las más altas computación, diseño industrial, calidad y productividad, ingeniería en electrónica entre otras (Programa de intercambio México Japón, 2007).

En 1977, por iniciativa del Primer Ministro Takuei Tanaka, el gobierno japonés abre en México un Liceo Japonés para recibir a los hijos de los japoneses radicados en México y, a la de los mexicanos con principal interés en Japón. El gobierno mexicano, posteriormente propone que se convierta en Liceo Mexicano-Japonés, en el que los niños mexicanos puedan seguir el programa de educación de México y al mismo tiempo tener un primer contacto con la cultura japonesa. Esta es la única escuela de su tipo que Japón tiene en el mundo (Embajada de México en Japón,2005:36).

En universidades japonesas se mantienen centros de estudios latinoamericanos, iberoamericanos o hispanoamericanos, en los que México y su cultura son objeto de estudio sistematizado. Del mismo modo en México se tienen universidades con centros de estudios asiáticos en las que Japón se le ha dado gran importancia. A todo esto se aúna el intercambio de profesores e investigadores que ha contribuido a estrechar las relaciones entre ambos países. Las relaciones entre México y Japón tenían que seguir evolucionando en todos los terrenos, no solo en el cultural, así que la economía comienza a jugar un papel importante para ambas naciones que culturalmente ya estaban entrelazadas. Este conjunto de intercambios

culturales se vieron materializados de una manera más profunda gracias al convenio que se había firmado en 1954 entre Japón y México.

Por otra parte, se tiene que asumir que a pesar de que hubo voluntad de ambos pueblos por acercarse, se debe reconocer que los gobiernos de los países cuando deciden seguir una política exterior lo hacen en base a sus intereses y por consiguiente se establecen prioridades y metas para lograr estos intereses. Entonces, se encuentra en los apartados anteriores que la prioridad de Japón hacia México fue colaborar con la política estadounidense, promoviendo la democracia y el desarrollo; y la prioridad de México hacia Japón era obtener opciones de diversificación en sus relaciones exteriores. A estos dos objetivos primordiales se le podría sumar intereses financieros y geoestratégicos de ambas partes y, sin embargo, aún tomando en cuenta a estos últimos hace faltan elementos para entender en su totalidad la relación bilateral establecida entre Japón y México en los últimos años. Así pues, el presente apartado, argumenta cómo la *bunka* (cultura) es el elemento primordial que da forma al rompecabezas de esta relación bilateral, y cómo esta se deriva de procesos vividos por ambos países en los últimos años.

En 1980, Masayosi Ohira, ex primer ministro japonés, caracterizado por ser un visionario, anunció en su libro *La Edad de la Cultura* (Bunka no Judai) que 1980 sería un parteaguas en la historia japonesa y sería inaugurada la edad de la cultura y la internacionalización para Japón. (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita, 2006:1). A pesar de que Ohira, no vivió para verlo, tenía parte de razón, ya que los ochentas marcaron el inicio de la internacionalización de Japón, apoyada tanto en políticas de Estado que las promovieron como en el fenómeno de las relaciones humanas (Aoki-Okabe,

Kawamura, y Makita,2006:2).

Es necesario entender que la promoción y respaldo de las políticas oficiales a favor de una internacionalización cultural, llegaron tras la ocupación estadounidense en los años cincuentas y que tomaron forma gracias a la occidentalización del término *bunka*. El éxito de estas políticas se materializó a principios de los años setentas, con la Fundación Japón (1972) y las pioneras prefecturas de Hokkaido y Kanagawa, quienes integraron políticas de cooperación internacional a nivel local (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita,2006:3). Estas prefecturas tuvieron que tomar estas medidas, debido a las demandas de su población que estaba interesada en ayudar a los refugiados en Camboya y además tenían fuertes lazos con Corea por la cantidad de emigrantes coreanos establecidos en esa zona, quienes poco a poco exigieron sus derechos (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita,2006:37).

La adopción de estas políticas y los lazos que se fueron creando entre ciudadanos japoneses y de otros países han ido socavando la idea de unicidad y homogeneidad japonesa. Fue por ello que las relaciones culturales con otros países buscaban ser un apoyo en el establecimiento de una nueva identidad del Japón vencido para el mundo contemporáneo (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita,2006:12). Es decir, los japoneses han estado muy interesados en cambiar su imagen negativa mundial de “país vencido” a “país que contribuye”. Para poder lograr eso, Japón no “exporta” su cultura al mundo, como lo hacen Estados Unidos o la Unión Europea sino defiende su cultura y lenguaje frente a otros países, sin buscar su adopción (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita, 2006:6).

El auge de las políticas japonesas en pro de la inclusión oficial en la política exterior de las relaciones culturales con otros países, se dio en los años ochentas debido a la explosión de los recursos del sector privado en Japón, justamente fueron compañías privadas como Toyota las que patrocinaron estas acciones (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita,2006:28). Debido a la recesión económica que atravesó Japón con su economía de burbuja, las actividades bajaron su impacto, pero se reavivó este proceso a mediados de los años noventas. En los cuales, de veinte a treinta organizaciones no gubernamentales (ONG's), dadas de alta en Japón a principios de los años ochentas, para 1995 habían sido registradas más de cuatrocientas (Aoki-Okabe, Kawamura, y Makita,2006:29).

Mientras en México el establecimiento de la Comisión Mexicana para el Pacífico en 1998, se tradujo en un intercambio de ideas entre *think tanks* y conectó al gobierno con la iniciativa privada, en Japón los programas de intercambio estudiantil a través de fundaciones dieron como resultado una red de hombres de negocios, intelectuales, empresarios, políticos y oficiales de gobierno quienes crearon lazos entre Japón y sus países anfitriones, que además respaldaban la política cultural de su país (Faust y Frank,2000:10).

De todo este proceso, se puede concluir que las relaciones culturales entre México y Japón han sido tan importantes como las relaciones económicas; ya que las primeras han sido establecidas tanto por contactos formales entre los gobiernos como entre las personas, quienes participan en intercambios académicos, establecen relaciones personales, intercambian ideas, proyectos, etc. Lo cual ha sido un fenómeno global, que potencializado por la Internet, ha llegado a ser determinante en

las relaciones bilaterales de estos países.

3.5 Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón (1954)

El Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón (1954) fue firmado el día veinticinco de octubre de 1954 siendo presidente de México Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958). Este convenio tiene como objetivo asegurar en sus respectivos países un mejor conocimiento de la cultura del otro país por medio, principalmente, de: a) libros, periódicos y otras publicaciones; b) conferencias, conciertos y representaciones de obras teatrales; c) exposiciones de arte y otras exposiciones de carácter cultural; d) radiodifusión, discos y otros medios similares; y e) películas de carácter científico, educativo o cultural. También estimularía el intercambio de profesores, científicos y estudiantes así como de otras personas que se interesen en participar en las actividades culturales, así como el desarrollo y la creación en sus universidades y otros establecimientos docentes y de investigación, de cursos sobre cualquier materia que se relacione con la cultura de la otra parte. Además, con el objeto de permitir a los nacionales de cada una de las Partes Contratantes llevar a cabo estudios e investigaciones, o realizar estudios técnicos en el otro país, las Partes Contratantes considerarán los medios para conceder becas y otras facilidades a dichos nacionales. Se estudiarían los medios y condiciones por los cuales los títulos y diplomas obtenidos en los cursos o al término de los cursos en las universidades y otros establecimientos docentes, así como, los otros diplomas obtenidos en cada uno de los dos países se revalidaran en el otro país, tanto desde

el punto de vista académico, como en ciertos casos a determinar para fines profesionales. Se estimularía la colaboración entre las sociedades científicas y otras culturales de los dos países. Finalmente ambas naciones concederían en su país a los nacionales de la otra parte, facilidades de acceso a los museos, bibliotecas y otros centros de información y archivo (Convenio Cultural entre los Estados Unidos Mexicanos y el Japón,1954).

3.5.1 Impactos del Convenio Cultural entre el Japón y México

Después de la firma de este convenio se establecen convenios educativos como el Convenio de Intercambio de Estudiantes México-Japón en 1971 y se abre el Liceo Mexicano- Japonés en 1978.

Comienza a haber un serie de intercambios culturales reflejados en el Foro Cultural México-Japón en el que durante tres meses, de agosto a octubre de 2002, se realizaron mas de treinta eventos culturales y/o académicos que ayudaron a profundizar la comprensión mutua (Fundación Japón,2002).

Ambos países han organizado dos cumbres culturales, la primera fue realizada en México en septiembre de 2005, con el propósito de analizar el momento en que se encontraban y aún se encuentran ambas culturas y sus posibilidades para integrarse de mejor manera a un mundo globalizado, sin perder su identidad. Así mismo, se hizo énfasis en las actividades culturales industriales y el arte de la arquitectura.

El embajador Kazuo Ogura, presidente de la Fundación Japón, comentó que a diferencia de lo que sucede en los campos político y económico, es necesario desarrollar en el campo cultural “enérgicas discusiones, desde un nuevo punto de vista, para definir qué deben hacer nuestros países de ahora en adelante en un mundo donde progresa la globalización.” Pedro Angel Palou mencionó durante la cumbre que “a la cultura occidental en general le parece extraña la cultura japonesa, por lo cual esa sensación nos ha impedido acercarnos. De alguna manera, hay un modelo interesante en Japón, pues a finales del siglo XIX se adapta a Occidente, pero no adopta una serie de elementos de la tradición occidental gratuitamente, sino que se adapta en términos de su modernización pero conserva una visión propia” (Presidencia de la República, 2005). Así pues, Japón fue invitado al Festival Cervantino y México participó ese año en la EXPO AICHI 2005.

Alejandro Estivill, Director de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, destacó que en dos países con tal tradición cultural resulta indispensable el diálogo, sobre todo por tratarse de pueblos con una capacidad de revaloración de sus tradiciones ancestrales que, al mismo tiempo, no son inocuos en el espacio internacional. “Esto les da la capacidad de que aprendan uno del otro sobre cómo están haciendo sus actividades de desarrollo cultural en el mundo globalizado. Vamos a aprender mucho de los japoneses: ellos preservan valores familiares, valores culturales de gran antigüedad y, a su vez, tienen gran participación de los mercados económicos más dinámicos. En sentido similar, México preserva sus valores y no deja de ser un país con mucha presencia.” (Presidencia de la República, 2005)

La segunda cumbre realizada en la ciudad de Kanazawa, Japón se centró en el análisis del impacto de la globalización sobre nuestras diversas formas de pensar, de vivir y de relacionarnos con la naturaleza. Pues se tiene claro, que solamente culturas de vigor extraordinario, como la japonesa y la mexicana, son capaces de reconocer y distinguir, en la arquitectura, la pintura, la literatura y en la actividad de los medios de comunicación masiva, aquello que debe ser permanente, de lo que puede ser mutante, frente a las tendencias inexorables de la globalización (Ruiz,2006).

Circulan actualmente en las librerías japonesas cerca de 300 libros sobre México y traducciones de libros mexicanos, poco más de la quinta parte de los cuales se publicaron en los últimos tres años. Un número importante son libros de información turística, pero también es considerable la cantidad de estudios históricos, antropológicos y sociales, así como la traducción de obras literarias. Han aparecido recientemente, por ejemplo, nuevas traducciones de libros de Sor Juana Inés de la Cruz, Octavio Paz, Elena Garro, Rosario Castellanos, Elena Poniatowska, Enrique Krauze y, está por aparecer una *Antología de la Poesía Mexicana Contemporánea* que será la primera sobre un país latinoamericano en Japón.

Es importante destacar la importancia del Programa de Apoyo a la Traducción de Obras Literarias Mexicanas, PROTRAD, cuyos apoyos han sido importantes para estas publicaciones. Además de eso, es importante la asesoría que la Embajada brinda constantemente a traductores, editores e investigadores de literatura mexicana (SRE,2007b:15-16).

En Japón el cine mexicano ha tenido éxito, algunos cineastas han visto

reconocido su esfuerzo en premiaciones en el Festival de Cine de Tokio en el 2000, esta película fue *Amores Perros* de Alejandro González Iñárritu. También para el 2003 un cortometraje de Edgar San Juan titulado *Una bala* también ganó el Gran Premio en el Short Shorts Festival de Tokio. De igual manera, muchas otras películas mexicanas se han exhibido en aquella isla, algunas de ellas son: *Y tu mamá también*, *El crimen del padre Amaro*, *Frida* al igual que algunos ciclos de cine mexicano en formato de 35 milímetros y video (SRE,2007b:16).

Además, se han realizado algunas exposiciones de artistas plásticos como Luís Barragán: *la revolución silenciosa* en abril de 2002; Taro Okamoto: *El arte mexicano*, en septiembre de 2002; y Gabriel Orozco. Algunas otras exposiciones fueron presentadas con obras de Frida Kahlo y Siqueiros. Otros eventos han logrado reunir jóvenes artistas mexicanos que han mostrado sus obras individualmente o colectivamente (SRE,2007b:16).

Igualmente, se han llevado a cabo representaciones del Ballet Folklórico de México. En cuanto a la música, se puede mencionar la participación constante del pianista Rafael Guerra y de la violinista Yuriko Kuronuma, así como, flautista Horacio Franco y las estancias del compositor.

De la misma manera se han organizado conferencias y seminarios sobre cultura mexicana en Japón, con participación de intelectuales y académicos japoneses, mexicanos y de otros países en instituciones académicas públicas y privadas, y centros culturales. Así mismo, se realizaron jornadas culturales con la participación de Donald Keene, Eikichi Hayashiya y Enrique Krauze, en octubre de 2002 (SRE,2007b:17).

3.6 Inmigrantes japoneses en México y la influencia cultural japonesa

Para finales del siglo XIX Japón ya se consideraba un país sobrepoblado lo que representaba ya un problema. Las clases gobernantes creían que la única manera de resolver el problema era promoviendo la migración a ultramar. Entonces, el Vizconde Takeaki Enomoto fundó la Asociación Migratoria Enomoto, de esto resultó la primera migración organizada por el gobierno japonés a un país extranjero. Con estos inmigrantes se estableció una compañía productora de café en Acacoyagua, Municipio de Escuintla, Chiapas, en un terreno de 65,000 hectáreas vendido por el gobierno del Presidente Porfirio Díaz a la compañía colonizadora. Desafortunadamente, las condiciones climáticas de la región, la falta de experiencia de los inmigrantes y el retraso en los tiempos de cultivo hicieron fracasar el experimento. De tal forma que algunos inmigrantes volvieron a su país y otros se dispersaron por México: de esa época datan los primeros mexicanos apellidados Takashi, Sampei, Nakamura, Hirai, Watanabe, Susuki, Nakasawa, Yamamoto, Hirayama, Namura y Ota (SRE,2007b:7).

Los inmigrantes japoneses en México han promovido la cultura y las artes por medio de la Asociación México Japonesa (AMJ) ubicada en la ciudad de México. Esta fue formada en 1957 por inmigrantes japoneses y japoneses de segunda generación en México, después de la Segunda Guerra Mundial (AMJ,2007).

A continuación se presentan unas gráficas del la población residente en México que nos muestran como la sociedad japonesa en México fue modificando sus hábitos e intentó asimilarse a la cultura mexicana, modificando sus creencias,

participando en la vida económica del país y educándose en el país entendiendo de esta manera las costumbres y la historia del nación mexicana de la que ellos ya formaban parte. También estas gráficas nos ayudan a identificar en que regiones del país se concentra la mayor parte de mexicanos con ascendencia japonesa (ver Figuras 6, 7, 8, 9, 10 y 11).

Población total y el porcentaje de mujeres y hombres mexicanos con ascendencia japonesa en México.

Año	Población Total	Población Hombres	Población Mujeres
1950	1951	1425 (73.1%)	526 (26.9%)
1960	2205	1569 (71.2%)	636 (28.8%)
1970	1841	1089 (59.1%)	752 (40.9%)
1980	3845	1989 (51.7%)	1856 (48.3%)
1990	5371	2625 (48.9%)	2746 (51.1%)

Figura 6) Fuente de las estadísticas: Registro Nacional de Población disponible en Asociación México Japonesa, 2007(AMJ,2007)

Distribución Regional

AÑO	Región A	Región B	Región C	Región D
1950	483	213	986	269
1960	513	239	1108	336
1970	286	124	1163	268
1980	1186	636	1260	763
1990	1645	873	1760	1063

Figura 7) Fuente de las estadísticas: Registro Nacional de Población (AMJ, 2007)

Región A: Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Colima. Región B: Aguascalientes, Coahuila, Hidalgo, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas, Tlaxcala, Zacatecas. Región C: Distrito Federal, Estado de México y Morelos, Michoacán, Guerrero. Región D: Veracruz, Puebla, Oaxaca, Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán, Quintana Roo.

Educación de la población con ascendencia japonesa en México

Año	0-8 años	9-12 años	13-15 años	16 y más años
1950	178	147	156	1470
1960	306	287	378	1234
1970	287	193	262	1099
1980	620	543	674	2008
1990	813	484	533	3541

Figura 8) Fuente de las estadísticas: Registro Nacional de Población (AMJ, 2007)

Educación de la población con ascendencia japonesa en México por sector escolar.

Año	Primaria	Secundaria	Colegio
1950	154	207	487
1960	352	234	618
1970	294	195	497
1980	615	407	1076
1990	876	572	1499

Figura 9) Fuente de las estadísticas: Registro Nacional de Población (AMJ, 2007)

Ocupación

Año	Agricultura	Industria	Comercio
1950	35%	25%	40%
1960	26%	38%	36%
1970	22%	36%	42%
1980	15%	40%	45%
1990	7%	44%	49%

Figura 10) Fuente de las estadísticas: Registro Nacional de Población (AMJ, 2007)

Religión

Año	Budista	Católico	Otros
1950	98	1840	13
1960	59	2135	11
1970	27	1880	14
1980	35	3780	30
1990	74	5270	27

Figura 11) Fuente de las estadísticas: Registro Nacional de Población (AMJ, 2007)

Para 1959, bajo la presidencia de los más distinguidos integrantes de la comunidad mexicano japonesa se instaló el primer restaurante japonés con cocineros traídos de Japón (AMJ,2007). Actualmente, existen cientos de restaurantes japoneses en toda la República Mexicana, los cuales han diversificado la forma de hacer el *sushi* agregando ingredientes mexicanos tales como el aguacate.

Otras expresiones culturales que se pueden encontrar en nuestro país es el *origami* (arte de doblar papel o papiroflexia), aquí se encuentra el único museo de *origami* en el mundo fundado por el mexicano Sergio Anaya el 15 de noviembre de 2006 ubicado en Celaya, Guanajuato. El país también cuenta con una sede de la Federación Internacional de Origami. De este arte, los mexicanos aprenden desde pequeños a hacer los famosos barquitos de papel y los gorritos.

En otro tipo de actividades culturales y su influencia encontramos las artes marciales como el *judo*, *karate*, *kenpo*, *aikido*, *taekwondo* y *hapkido*, estas

disciplinas ayudan al individuo a defenderse de los ataques de alguna persona con un arma blanca, así mismo proporcionan el autocontrol de las emociones como la ira, se aprende también valores como el respeto al oponente, la disciplina y evitar el uso de violencia.

También se puede encontrar y comprender la cultura japonesa sin asimilarla, con el objetivo de respetarla por medio del *anime* (caricaturas japonesas) y el manga (historietas japonesas) en los cuales se han inspirado las convenciones “TNT” de *anime*; en estas los asistentes se disfrazan de sus personajes japoneses favoritos que van desde luchadores hasta princesas guerreras.

De este tipo de modas se ha influenciado a algunos sectores de la sociedad juvenil en México quienes visten como “lolitas” es decir como muñecas de porcelana, siendo mas populares en las calles de Japón que en las de México.

Finalmente, gracias a la apertura del comercio con Japón, se ha incorporado la tecnología japonesa a la vida diaria que va desde los celulares hasta los automóviles, pasando por televisores, mini componentes, computadoras etc.

En conclusión, se ha observado en este capítulo que ambos países estrecharon relaciones, primero, por intereses comerciales que ante la situación política de sus países (el aislacionismo y la ocupación de Japón; y el impedimento de la Nueva España para negociar) no se pudieron concretar; sin embargo, al optar por el camino del intercambio cultural, se logró que las instituciones y las relaciones entre ambas naciones se consolidara.

Así pues, se hizo un breve análisis de cómo las políticas de organismos internacionales como la ONU, así como, Estados Unidos de Norteamérica, como potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial, fueron indispensables para que Japón se alineara y participara plenamente con la Comunidad Internacional, esto le ayudó a cambiar su imagen de “país vencido” a “país que contribuye”. De este capítulo es importante hacer notar que los intercambios culturales ayudaron a mantener comunicación y fortalecer lazos entre las personas quienes finalmente son las que se benefician y contribuyen a que los Estados mantengan su cercanía, enriqueciendo las culturas por medio del intercambio de ideas en las artes, en los medios de comunicación y el comercio.